



Curiosamente, estos "textos" parecen estar infiltrados entre los demás, tal una tentativa, una osadía o una disculpa, un gesto de timidez por parte de la autora que prefiere primero cumplir con determinados requisitos del quehacer literario antes de asumir algo muy propio, muy nuevo que, con su riguroso trabajo, alcanza un nivel de calidad poco frecuente. En estos textos, el humor un poco frívolo de los otros cuentos cede ante una impecable capacidad de cifrar cortes de realidad sumamente bien dirigidos hacia la evocación de verdaderas nostalgias: por ejemplo, de la vejez no tanto como una condición no asumida por los personajes sino como la saturación de una vida, una plenitud (cf. "Las bailarinas se alejan"), o bien, en "Seis damas de calidad", de la vejez como algo muy cercano a una vuelta a la niñez, a la ausencia de tareas, compromisos, competencias, carreras, a algo que se sitúa fuera del mundo adulto. En "La provincia de Dios", ese texto-poema que acumula una tras otra todas las posibilidades naturales de destrucción de una casa, el dolor, y hasta diría un dolor muy femenino, encuentra su expresión exacta en un exabrupto: "Un hombre puede abandonarla". Todo el temor a la pérdida y el conocimiento del dolor que origina, están contenidos en esta simple frase: una posibilidad siempre abierta y nunca aceptada del todo. Un dolor muy femenino, quizá porque como decía Madame de Scéel, para las mujeres, el amor es la historia mientras que para los hombres sólo es un episodio. También habría que hacer mención aparte del texto "Un justo acuerdo" ya publicado en *La Máquina de Escribir* en 1979, donde el estilo paradigmático de Bárbara Jacobs alcanza un nivel de excelencia. En él, se entrecruzan un número tan grande de sentimientos, niveles de lectura y voluntades que el texto queda prácticamente abierto a todas las posibilidades de interpretación: es claro, preciso, breve —es el más corto de todos— y terriblemente lleno de misterio.

En esgrima, una "contra" es una parada que consiste en un movimiento circular rapidísimo de la espada, que así recorre las líneas de una parada general; el movimiento de "contra" apunta ciertamente su objetivo como los textos de Bárbara Jacobs se enstran sin temor hacia su final después de un recuento preciso de las palabras estrictamente necesarias para llegar hasta allí.

Vuelta N° 71, México, octubre de 1982.

ENTRE SARTRE Y CAMUS

de Mario Vargas Llosa

por Armando Pereira

► Eds. Horacán, Puerto Rico, 1981, 142 pp.

Entre Sartre y Camus recoge una serie de ensayos que Vargas Llosa fue escribiendo entre junio de 1952 y febrero de 1981. La materia del libro, como su título lo indica, está constituida por la revisión crítica de la obra de esos dos escritores que, junto con Malraux, Breton y el surrealismo, representaron tal vez la parte más activa del pensamiento francés de posguerra.

El libro incluye también dos ensayos sobre Simone de Beauvoir ("Una muerte muy dulce" y "Las bellas imágenes"), pero la autora de *La invitada* es sin duda la figura más borrosa (y borrada) del libro; una invitada, a lo sumo. En realidad, lo que a Vargas Llosa le interesa, al publicar esta colección de ensayos, es evidenciar una trayectoria, un itinerario intelectual, que fue precisamente el suyo a lo largo de los últimos veinte años: "Estos textos fueron dictados por la transiente actualidad y publicados en periódicos y revistas a lo largo de veinte años. Dicen más sobre quien los escribió que sobre Sartre, Camus o Simone de Beauvoir." Hablan fundamentalmente del propio Vargas Llosa.

No quiero decir con esto que Sartre y Camus sean sólo un pretexto en torno al cual se ordena el verdadero sentido del texto. Quiero decir, más bien, que lo que principalmente leemos en este libro es la propia lectura que Vargas Llosa hizo de las obras de Sartre y Camus a lo largo de casi veinte años. De ahí su indiscutible interés, pues pocas veces un escritor muestra con tanta claridad su propia trayectoria intelectual.

En el caso de Vargas Llosa, el itinerario que lo llevó de Sartre a Camus, implica una elación insoslayable: elación que se pronuncia por la moral frente a la historia, por el individuo cons-

ciente de sus límites frente a una masa amorfa movida por intereses que la rebasan, por la irreductible convicción de que son los medios los que justifican a los fines y no al revés. Estas fueron algunas de las ideas que constituyeron el centro de la polémica entre Sartre y Camus a principios de los años cincuenta y que a la larga terminó distanciándolos. Esas mismas ideas son ahora las que se debaten, desde una nueva perspectiva —la suya—, en el libro de Vargas Llosa. En realidad, estas cuestiones se han debatido siempre a lo largo de la historia intelectual de Occidente, y hoy, más que nunca, su lacerante actualidad vuelve perentorio su replanteamiento.

Precisamente porque a través de ellas se discute el destino de una cultura. Si la cultura de Occidente se caracterizó siempre (o casi siempre) por la pluralidad de sus concepciones y el incansable juego crítico que se establecía entre ellas, hoy esa pluralidad se ve amenazada por un totalitarismo que poco a poco va ganando terreno en el ámbito del pensamiento occidental. Cada día más, las formulaciones de la ideología se imponen a la reflexión crítica; cada día más, la repetición mecánica de consignas domina a la imaginación. Definitivamente, no me parece que Sartre haya contribuido, en ninguna medida, a esta creciente depauperación del pensamiento. El libro de Vargas Llosa tampoco lo sugiere. Más bien, al contrario: "Sartre es uno de los autores a quien creo deber más, y en una época admiré sus escritos casi tanto como los de Flaubert... Su figura moral... ha ido agigantándose siempre para mí, en las crisis y dilemas de estos años difíciles, por la lucidez, honestidad y valentía con que ha sabido enfrentarse, no sólo al fascismo, al conservadurismo y a las trampas burguesas, sino también al autoritarismo y al espíritu clerical de izquierda."

Lo que Vargas Llosa le critica a Sartre —aquello en lo que realmente no puede seguirlo— es su actitud frente a la literatura: "Mi decepción con Sartre ocurrió en el verano de 1964, al leer un reportaje que le hacía *Le Monde*, en el que parecía abjurar de todo lo que había creído —y nos había hecho creer— en materia de literatura. Decía que frente a un niño que se muere de hambre la náusea no sirve de nada, no va a nada. ¿Significaba esto que escribir novelas o poemas era algo inútil, o, peor, inmoral, mientras hubiera injusticias sociales? ... Quien nos había enseñado que la litera-

Entre Sartre y Camus [artículo] Armando Pereira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pereira, Armando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre Sartre y Camus [artículo] Armando Pereira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile